

Históricas Digital

Patricia Osante

“El noreste fronterizo de México
en la época colonial”

p. 51-68

*Escribir la historia en el siglo XX.
Treinta lecturas*

Evelia Trejo

Álvaro Matute

(editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2009

589 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 3)

ISBN-10 970-32-2281-1

ISBN-13 978-870-32-2281-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 marzo 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/escribir/historia.html>

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

El noreste fronterizo de México en la época colonial*

PATRICIA OSANTE

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

En 1931, cuando Vito Alessio Robles escribía *Coahuila y Texas en la época colonial* en México prevalecía un centralismo historiográfico, semejante al que se practicaba en el terreno de lo político, que tendía a minimizar y hasta ignorar los diversos procesos formativos de las regiones periféricas o marginales del territorio mexicano. Esta visión centralista, sin duda alguna, limitaba de manera sensible el entendimiento integral de la historia del país.

Alessio Robles sabía muy bien que la región del noreste —al igual que las demás regiones ubicadas en el territorio norte— era escasamente aludida en las obras generales de la historia de México. De aquí entonces que viera la necesidad de elaborar una historia general de Coahuila que, al mismo tiempo que reivindicara el lugar que la gran provincia tenía en el cuadro histórico de México, contribuyera, en la medida de lo posible, a subsanar la visión parcial y fragmentada contenida en los contados trabajos que ciertos personajes locales habían realizado sobre dicho estado. Fue con este propósito que Alessio Robles escribió *Coahuila y Texas en la época colonial*, culminando con ello la primera parte de su ambicioso proyecto, en un momento en el que tan sólo se habían editado dos obras generales sobre la génesis de Coahuila, tres monografías sobre las principales poblaciones coahuilenses —Saltillo, Torreón y Rosales—, además de un anuario, un catecismo geográfico e histórico de Coahuila, un opúsculo y un escueto estudio etimológico sobre el mismo territorio.¹

* El estudio trata sobre la obra de Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, escrita entre 1931 y 1932 pero publicada hasta 1938, en México, por Editorial Cultura, con un total de XII-754 páginas, además de una serie de ilustraciones y mapas de gran utilidad. No obstante, para este ensayo utilicé la segunda edición, de tal modo que las referencias que aparecen entre paréntesis en el texto deberán ser consultadas en Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, 2a. ed., México, Porrúa, 1978, XII-752 p., mapas, ils. (Biblioteca Porrúa, 70).

¹ A reserva de abundar más adelante sobre este asunto, las dos obras de historia general fueron escritas por Esteban L. Portillo y Mardonio Gómez, en 1886 y 1927, respectivamente. Los autores de los trabajos monográficos fueron Tomás Berlanga, *Monografía histórica de la ciudad de Saltillo*, 1922; Pedro García Mares, *Historia de la villa de Rosales (estado de Coahuila)*, 1927; Eduardo Guerra, *Torreón. Su origen y sus fundadores. Historia de La Laguna*, 1932. También existían algunas obras dedicadas a varias provincias novohispanas, entre las que destaca la de Alonso de León, *Historia de Nuevo León con noticias sobre Coahuila, Tejas y Nuevo México*, 1909.

Antes de entrar de lleno al comentario que haremos de la obra *Coahuila y Texas en la época colonial* es menester recordar que ésta fue escrita por un militar de carrera que, además de estar plenamente identificado con el movimiento armado, con su trabajo académico se ganó un destacado lugar dentro de la llamada generación de historiadores de la posrevolución.² De aquí entonces que para valorar las condiciones de aparición del texto en cuestión tengamos la necesidad de traer a cuenta algunos aspectos de la azarosa vida militar y de las disímolas actividades intelectuales del autor que, de modos muy diversos, están vinculados con la factura de la obra.

Es verdad que Vito Alessio Robles recibió en el Ateneo Fuente de Saltillo, su tierra natal, las bases de su formación humanista del todo necesaria para su posterior trabajo historiográfico, como lo es también que el Heroico Colegio Militar de Chapultepec, donde se tituló de ingeniero constructor, ejerció una fuerte influencia a lo largo de su vida; en sus aulas conoció a Felipe Ángeles, su admirado maestro y futuro compañero de armas en el ejército constitucionalista, quien, según la opinión de Alessio Robles, “encarnaba al militar ideal” por su amplia cultura, así como por su sólida preparación y experiencia en cuestiones de artillería.³

En 1911, unos meses después de haber tenido una destacada participación militar en las filas del ejército institucional contra la revolución maderista en Sonora y en Chihuahua, el entonces teniente coronel Vito Alessio Robles se integró como funcionario de la administración de Francisco I. Madero.⁴ La inserción del coahuilense en el gobierno maderista

² No está por demás mencionar que Alessio Robles ha sido considerado por Wigberto Jiménez Moreno el “historiador más representativo” de la generación revolucionaria toda vez que, dice Jiménez, no sólo fue el que más identificado estuvo con el movimiento armado sino que “sus múltiples intereses coinciden, en conjunto, con los que aisladamente se encuentran entre los demás colegas de su generación”. Cuando habla de revolución Jiménez Moreno se refiere no sólo al movimiento armado sino al que también se produjo en el campo de la pintura, la filosofía, la música, la literatura, la antropología y obviamente la historia. Entre los historiadores coetáneos de Alessio Robles, menciona a Alberto María Carreño, Fernando Ocaranza, Mariano Cuevas, Manuel Romero de Ferreros, Joaquín Ramírez Cabañas y J. Ignacio Dávila Garibi. Incluye en la lista a los historiadores regionales de la talla de Santiago Roel y Atarasio Saravia, entre otros. Wigberto Jiménez Moreno, “Vito Alessio Robles como historiador”, en *Homenaje a Vito Alessio Robles*, México, Seminario de Cultura Mexicana, 1959, 15 p., p. 11-15; *Homenaje a Vito Alessio Robles: ingeniero, general, historiador, político, diplomático; periodista*, México, Imprenta Álvarez Hermanos, 1973, 108 p., ils., p. 65.

³ En el fondo esta imagen del “militar ideal” corresponde en mucho a lo que Alessio Robles se exigió a sí mismo. Para obtener más información sobre los primeros años de vida de Vito Alessio Robles, se puede consultar: Baltasar Dromundo, *Vito Alessio Robles, un hombre*, México, s.e., 1971, 76 p. Véase también Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 1983, 506 p. (Biblioteca de la Universidad de Coahuila, v. 20), p. 4, 6, 13, 33.

⁴ *Homenaje a Vito Alessio Robles: ingeniero...*, p. 107-108.

—que dicho sea de paso respondió a situaciones mucho más complejas que al paisanaje existente entre el militar y el presidente— repercutió de manera indirecta en su ulterior actividad de historiador. En octubre de 1913, Alessio Robles fue perseguido y aprehendido en Saltillo a causa de sus públicas manifestaciones de repudio a los asesinatos de Madero y Pino Suárez y de su rechazo al gobierno de Victoriano Huerta.⁵ Después de sufrir varios encarcelamientos, el militar saltillense finalmente, en 1915, abandonó el ejército federal y se unió a las fuerzas revolucionarias constitucionalistas en donde, durante los meses que permaneció en ellas, además de mantener contacto y amistad con el ya mencionado general Felipe Ángeles, pudo concurrir ese mismo año a la Convención Nacional Revolucionaria de Aguascalientes como representante de Francisco Villa, en la cual fungió como cuarto secretario de la mesa directiva.⁶

Poco después, las diferencias políticas con Venustiano Carranza obligaron a Alessio Robles a dejar su trabajo en la administración pública. Incluso por espacio de dos años, esto es de 1915 a 1917, se declaró abiertamente enemigo político de Carranza.⁷ Fue precisamente durante el tiempo que duró su primer exilio en la Unión Americana —a raíz de la derrota del ejército villista frente a las fuerzas carrancistas del general Álvaro Obregón— que Alessio Robles se empezó a dedicar al estudio y copia de documentos relacionados principalmente con el origen de Saltillo y con Francisco de Urdiñola, a quien en esos años se le atribuía la fundación de dicha villa novohispana. No obstante, en un lapso relativamente corto su actividad intelectual se hubo de entrelazar con sus renovadas inquietudes políticas, en el transcurso de la que sería su última etapa de funcionario público.

Habremos de recordar, por ejemplo, que después de 1917 Alessio Robles al mismo tiempo que ocupaba cargos relevantes dentro de la administración pública del país también indagaba sobre el devenir histórico

⁵ En 1913 Alessio Robles, congruente con sus ideas políticas, solicitó licencia para separarse del ejército. De inmediato fue trasladado de Saltillo a la ciudad de México, donde estuvo preso en el cuartel de San Ildefonso y en Santiago de Tlatelolco. Posteriormente fue de nuevo detenido y enviado a San Juan de Ulúa, donde al parecer permaneció hasta el 28 de marzo de 1915. *Ibid.*

⁶ De hecho Alessio Robles reingresó a la nómina del ejército a solicitud del general Manuel Ávila Camacho, quien ordenó que se le reconociera el empleo de ingeniero constructor con el grado de coronel. Posteriormente, Miguel Alemán Valdés solicitó que se le validara su antigüedad de 1914 y se iniciaran los trámites para su retiro, mismo que le fue concedido con el grado de general brigadier. *Homenaje a Vito Alessio Robles: ingeniero...*, p. 65; Dromundo, *op. cit.*, p. 33, 39.

⁷ Dromundo, *op. cit.*, p. 40; Vito Alessio Robles, *Acapulco, Saltillo y Monterrey en la historia y en la leyenda. Bosquejos históricos. Unas páginas trasapeladas de la Historia de Coahuila y Texas. La primera imprenta en Coahuila. Heráldica coahuilense*, presentación de Vito Alessio Robles Cuevas, México, Porrúa, 1978, XX-672 p., ils., mapas (Biblioteca Porrúa 66), p. X.

del noreste. Su auténtico deseo de formar una colección de documentos importantes relativos a la historia de Coahuila, así como el de elaborar “la historia de Coahuila con aportaciones novedosas y fidedignas, apoyado en documentación existente y de fácil localización”, lo llevó, desde 1920 hasta 1922, a intensificar la búsqueda de información en archivos privados, así como en la Biblioteca Nacional y en el Archivo General de la Nación, en la ciudad de México, y en los archivos y bibliotecas estatales de Durango, Jalisco y Coahuila.⁸

Posteriormente, en 1925, cuando ocupaba el cargo de ministro plenipotenciario de México en Suecia extendió su pesquisa a la Biblioteca Nacional de Madrid y al Archivo General de Indias, en Sevilla. Y, en 1927, mientras se encontraba preso en la jefatura de policía de la capital de la república mexicana por su activa participación como presidente del Partido Nacional Antirreeleccionista, le fueron enviadas por las autoridades de la Universidad de Texas más de quinientas hojas que contenían diversos manuscritos de la época colonial que un grupo de estudiantes mexicanos de dicha institución le había paleografiado.⁹ Ese mismo año de 1927, Alessio Robles publicó la *Bibliografía de Coahuila*, que sería el antecedente inmediato de su feraz trabajo de investigación histórica.¹⁰

Asimismo, en los casi dos años que de nueva cuenta permaneció exiliado en los Estados Unidos de América, entre 1929 y 1930, en esta ocasión a raíz de su frustrado intento por hacerse cargo del gobierno de Coahuila y de que su candidato José Vasconcelos perdiera la presidencia de la República frente a Pascual Ortiz Rubio,¹¹ Vito Alessio Robles retomó la búsqueda de información sobre la fundación de Coahuila que, en 1917, había iniciado en la Universidad de Texas.

⁸ En 1922, dice Jiménez Moreno, la publicación de la obra de Tomás Berlanga, titulada *Monografía histórica de la ciudad de Saltillo*, repleta de “notorias ineptitudes”, y que a todas luces contrastaba con el importante texto de J. Lloyd Mecham, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, publicado por la misma fecha, impulsó a Alessio Robles a redoblar su esfuerzo en la investigación hasta llegar a escribir en 1931 su valioso estudio *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, México, Imprenta Mundial, 1931, XXV-337 p.; Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 15.

⁹ Alessio Robles contrató y pagó de su propio peculio a los estudiantes mexicanos que transcribieron los documentos que a él le interesaban. Asimismo pudo rescatar documentos importantes de la Colección Genaro García que reposa en la Biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin. Jiménez Moreno, *op. cit.*; Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola...*, p. XVIII-XV.

¹⁰ La *Bibliografía de Coahuila* formaba parte de un programa elaborado por la Secretaría de Relaciones Exteriores para publicar “las bibliografías geográficas e históricas de todos los estados de la república mexicana”. La tarea le fue encomendada a Alessio Robles en 1926 por Genaro Estrada, en ese entonces subsecretario de la mencionada institución gubernamental. Vito Alessio Robles, *Bibliografía de Coahuila: histórica y geográfica*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, MCMXXVII, XXVIII-450 p., ils. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 10), p. VIII.

¹¹ Como es de suponer, este segundo exilio en el fondo se debió a la abierta oposición que Alessio Robles mostró desde siempre hacia Calles y Obregón.

Así, pues, vemos cómo a partir de la década de los años veinte del siglo XX Vito Alessio Robles se empieza a revelar como periodista, maestro, promotor de instituciones científicas, pero sobre todo como historiador. No obstante, fue justamente a partir de su retorno a México en 1930 cuando se integró al mundo académico, publicando artículos, dictando conferencias e impartiendo cursillos y cátedras en diversas instituciones públicas y privadas.¹² Es, a nuestro juicio, precisamente en su trabajo histórico donde encontramos al Alessio Robles más fructífero.

Un libro de muy larga gestación

Tan sólo por lo que hemos venido diciendo nos queda clara la gran dedicación de Vito Alessio Robles por la historia; en abono a esta imagen también mencionamos la nutrida biblioteca que logró formar a lo largo de su vida. Se trata de un acervo repleto de ejemplares en su mayoría referentes a temas históricos y debidamente clasificados, donde destaca una sección muy importante sobre la Revolución Mexicana. No obstante, el nervio de su biblioteca lo conforman los manuscritos, las copias y los impresos antiguos referentes a la historia de Coahuila que remite al Alessio Robles empeñado desde un principio en cultivar en particular la historia de su tierra natal y en general la de la frontera norte novohispana y mexicana.¹³

En las páginas anteriores ofrecimos un somero relato de los quince años de pesquisas que Alessio Robles empleó en archivos y bibliotecas

¹² Vito Alessio Robles se inició como docente en el Colegio Militar desde 1904, cuando aún era estudiante. Posteriormente dio clases de Historia y de Matemáticas en diversas escuelas militares y civiles de la ciudad de México y de la provincia. En la década de los cincuenta se desempeñó como profesor de Matemáticas y de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Escuela Nacional de Música, de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución impartió la cátedra de Provincia Internas. En la Academia Mexicana de la Historia se le impuso la vena el 25 de marzo de 1938. Alessio Robles también perteneció a la Sociedad de Historia y Geografía de Coahuila, a la Academia Colombiana de la Historia, a la Sociedad Nuevoleonesa de Historia y a la Sociedad de Geografía y Estadística. Por último, cabe señalar que fue miembro titular del Seminario de Cultura Mexicana. Además Alessio Robles siempre sintió una fuerte atracción por las artes gráficas. De aquí entonces que publicara estudios referentes a la primera imprenta que se estableció en el noreste de la Nueva España. Jorge Gurría Lacroix, "Las investigaciones históricas y sus aportaciones", *Las humanidades en México, 1950-1975*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Técnico de Humanidades, 1978, 804 p., p. 7-92, p. 17 y 21; Alessio Robles, *Acapulco, Saltillo y Monterrey...*, p. XII-XIII, XIX; Alessio Robles, *La Convención de Aguascalientes*, p. 5, 10; Vicente Javier Gutiérrez Rivera, *Don Vito Alessio Robles, un ilustre historiador coahuilense*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1977, 398 p., p. 200.

¹³ Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola...*, p. IX.

para finalmente poder dedicarse de tiempo completo a la historia. Después de la elaboración de la ya referida *Bibliografía de Coahuila*, el autor en cuestión realizó su primer trabajo propiamente histórico titulado *Francisco de Urdiñola y el norte de la Nueva España*, con el acicate, según sus propias palabras, de ponerle fin a esa historia “plagada de mentiras y convencionalismos” que pervivía alrededor de la figura de Urdiñola, de quien en su momento opina:

se han tejido miles de fantasías y de embustes. Se le ha pintado con los colores más negros. Se le hace figurar como el protagonista sombrío y cruel de una tragedia de tintes esquilianos y se le ha hecho aparecer como un monstruo de maldad y de perfidia. Las gentes sencillas repiten ingenuamente las truculentas narraciones de historiadores desaprensivos y hasta en las escuelas de Coahuila se enseña a los niños la infamante leyenda atribuida a Urdiñola.¹⁴

Basta con hojear el mencionado libro para percatarnos de que su autor tomó como modelo la obra de J. Lloyd Mecham, *Francisco de Ibarra and Nueva Vizcaya*, editado en 1927, en Durham, Carolina del Norte. Prueba de ello son, además de las nutridas referencias de Alessio Robles al trabajo del historiador estadounidense, la notable similitud de la estructura entre ambos textos y el marcado enfoque hispanista que, al estilo de Mecham, domina en el estudio del autor mexicano. Aunque es menester admitir que el objetivo fundamental de Alessio Robles fue, como lo hizo, construir con información extraída principalmente de los documentos de la época esa “versión enteramente nueva” que él tanto reclamara sobre la personalidad y las actividades de Urdiñola, a quien, en muchos aspectos, le llegó a conceder mayor relieve que al mismo Francisco de Ibarra.

En efecto, para Alessio Robles la figura de Urdiñola “es de sobra interesante”, ya que se trata de un “hombre de empuje, de inteligencia y de carácter” que “supo elevarse desde las posiciones más humildes hasta las más encumbradas del virreinato”, al ser, dice, primero un “valiente y hábil soldado”, para transformarse después en un minero, agricultor, ganadero e industrial afortunado.¹⁵

Por otra parte, debemos señalar que para este libro de *Francisco Urdiñola*, como para el de *Coahuila y Texas en la época colonial*, a Vito Alessio Robles también le fueron de gran utilidad varias de las obras de Herbert E. Bolton, entre las que destacan *Explorations on the northern frontier of New Spain* y *Texas and adjacent regions in the eighteenth-century*, publicada

¹⁴ *Ibid.*, p. XV.

¹⁵ *Ibid.*, p. IX.

en Berkeley en 1915, en la cual se transcribió una serie de documentos de gran valor para la historia de Coahuila y Texas.¹⁶

Pero no sólo la leyenda negra que pesaba sobre el personaje impulsó a Vito Alessio Robles a rehacer la historia de la fundación de Coahuila sino fue también la certeza de que hasta entonces todos los estudiosos de la génesis de Coahuila se habían concretado a copiar los datos vertidos por los historiadores locales. En primer término se refiere al nuevo-leonés José Eluterio González,¹⁷ quien, según su opinión, en la segunda edición de sus *Obras completas*, publicadas en 1888, “exhumó” la inédita “Historia de la villa de Saltillo”, escrita en 1792 por el bachiller y cura de Saltillo Pedro Fuentes (p. 70-73). Sin dejar de reconocer la importancia de las noticias sobre los orígenes de Saltillo que contiene este trabajo, Alessio Robles hace notar que el cronista novohispano no fundó sus aseveraciones en fuentes primarias, entre otros motivos, por haberse incendiado el Archivo Municipal de Saltillo a mediados del siglo XVII, y por haber “desaparecido o destruídose los documentos más antiguos del archivo parroquial” de la mencionada localidad. En suma, para Alessio Robles, el bachiller fincó sus aseveraciones únicamente en las tradiciones que pervivían “doscientos diecisiete años después de la fundación de Saltillo” (p. 72-75).¹⁸

Para reforzar sus particulares consideraciones sobre tan delicado asunto, Alessio Robles fija su atención en Esteban L. Portillo, quien, entre 1886 y 1887, edita tres obras relacionadas con la historia de Coahuila; una de ellas, la *Historia antigua de Coahuila y Texas*, es la que precisamente utiliza, para señalar el desatino de su autor, al insertar, dice, muchos documentos importantes sobre el devenir histórico de Coahuila sin señalar la signatura de procedencia de los mismos, “haciendo con ello muy difícil su estudio y la comprobación de su existencia”. Aunque añade Alessio Robles que tal defecto se produce por “mera inadvertencia” y no por “mala fe e impostura” de Portillo (p. 303, 357).

Pero más lamentable es para Alessio Robles el hecho de que casi todos los que hasta entonces han escrito sobre la historia de su estado natal se hayan limitado a copiar a Esteban L. Portillo “hasta en sus errores y apreciaciones”. Del mismo modo Vito Alessio Robles estaba convencido de que ninguno de los predecesores de dicho historiador aportaba

¹⁶ De acuerdo con Jiménez Moreno, es difícil encontrar, con excepción acaso del padre Mariano Cuevas, a alguien que en esa época estuviera más enterado que Alessio Robles de la producción historiográfica estadounidense que tuviera de algún modo que ver con el pasado del México colonial e independiente. Jiménez Moreno, *op. cit.*, p. 11-15.

¹⁷ Vid. José Eleuterio González (compilador), *Colección de noticias y documentos para la historia del estado de Nuevo León*, Monterrey, 1867; *Obras completas*, 4 v., Monterrey, 1885-1887.

¹⁸ Alessio Robles, *Francisco de Urduñola...*, p. XI.

nuevas luces sobre la historia de Coahuila, y sí en cambio, aseguraba, ofrecían ciertos datos complementarios “que estudiados a la luz de la crítica histórica” resultaban “en su mayoría inverosímiles”. Es por eso que ve la necesidad de hacer la historia de dicha provincia novohispana con sumo cuidado y desde luego con el apoyo documental pertinente.¹⁹

Para Vito Alessio Robles la publicación de su libro *Francisco de Urdiñola* en 1931 remarca un especial interés, toda vez que se trata de “los cimientos y el andamiaje” para construir la historia de Coahuila. Cuando hace este libro, él duda si su vida y su salud le alcanzarán para concluir la difícil tarea que se está imponiendo. Al respecto dice: “He medido mis fuerzas y conceptúo que no son suficientes por ahora para terminar una historia completa de Coahuila. Para escribir la historia de la época colonial y la de Coahuila independiente me falta el estudio de muchos documentos”.²⁰

Por fortuna, la buena acogida que tuvo la primera parte de su trabajo dedicado a Urdiñola lo impulsó, repetimos, después de más de quince años de investigación documental y bibliográfica, a redoblar esfuerzos para concluir en septiembre de 1932 la redacción de la historia de Coahuila, sumada a la de Texas, referente al periodo colonial, que fuera editada en 1938. Posteriormente, en 1945 y 1946, concluiría su magno proyecto con la publicación de los dos tomos en los que aborda la historia de ambas entidades desde la consumación de la independencia hasta la firma del Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo.²¹

Cabe hacer notar que para alcanzar la meta prevista, Vito Alessio Robles contó con la ayuda de renombrados políticos e intelectuales del México posrevolucionario, como Genaro Estrada y Luis González Obregón, quienes, como Alessio Robles, de modos muy diversos estaban involucrados con el movimiento nacionalista cultural que, entre otras cosas, clamaba por el redescubrimiento del propio país como paso fundamental para alcanzar y fomentar el orgullo de México y de lo mexicano, de aquí entonces en parte la importancia que en esa época empezaron a cobrar las regiones, según se verá más adelante. Del mismo modo, Alessio Robles recibió la ayuda directa de personajes del mundo académico en la Unión Americana, como la del doctor J. Lloyd Mecham, así como la del direc-

¹⁹ Alessio Robles se refiere explícitamente al doctor Regino F. Ramón y al licenciado Tomás Berlanga, quien, dice de este último, publicó “extensas transcripciones de Ramón en su *Monografía histórica de la ciudad de Saltillo*”, publicada en Monterrey, en 1922. También señala a Mariano Madronio Gómez de haberse limitado “a copiar las afirmaciones del doctor Ramón dadas a conocer por Berlanga”, en su *Compendio de historia antigua completa de Coahuila y Texas*, editado en Saltillo, en 1927. Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola...*, p. XII-XIII.

²⁰ *Ibid.*, p. XVI, XVIII, XXIII.

²¹ Alessio Robles, *Acapulco, Saltillo y Monterrey...*, p. XIV.

tor de la Biblioteca de la Universidad de Texas, E. W. Winkler y la del entonces bibliotecario de la Colección Latino-Americana de la misma institución, Carlos E. Castañeda.

Sus fuentes

Para comenzar, habremos de señalar que siempre que la ocasión lo permite, Vito Alessio Robles expresa con vehemencia que “La historia se estudia sobre documentos. Éstas son las huellas dejadas por los pensamientos y las acciones de los hombres. No hay sustitución posible. Sin documentos no puede haber historia”.²²

De acuerdo con la idea expresada en el párrafo anterior es de suyo obvio que el autor coahuilense aspira a que, en lo pertinente, su dicho en historia tenga siempre el aval del documento. *Coahuila y Texas en la época colonial* es un buen ejemplo de la importancia que concede Alessio Robles al trabajo heurístico en la investigación histórica. En efecto, el estudio en cuestión está sustentado en una cantidad importante de manuscritos, tales como dictámenes, pareceres, cédulas reales, testimonios, mercedes, diarios, autos, inventarios, relaciones y crónicas que el multicitado autor consultó en los diversos repositorios de instituciones tanto nacionales como extranjeras, entre las que destacan el Archivo General de la Nación de México; el Archivo de la Secretaría de Gobierno de Coahuila; el Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, Jalisco; el Archivo del Ayuntamiento de Saltillo, Coahuila, y el Archivo General de Indias de Sevilla, así como las valiosas colecciones privadas de documentos, como la de Pablo Martínez del Río, o las resguardadas en la Biblioteca Nacional de México, en la Biblioteca Pública de Guadalajara, en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Biblioteca de la Universidad de Texas (p. 209-210).

Ciertamente Vito Alessio Robles remonta en mucho la tradición historiográfica sostenida por los historiadores, principalmente locales, en la década de los treinta del siglo XX, con el acertado uso que hace de las fuentes para elaborar su discurso sobre el devenir histórico de Coahuila. Relevante también nos parece que el historiador coahuilense consigne debidamente en un aparato crítico formado por notas de pie de página todo el material documental y bibliográfico utilizado en su obra, y que además ahí mismo ofrezca, junto con un bien elaborado índice onomástico, su correspondiente listado tanto bibliográfico como de archivos y bibliotecas privados, estatales, nacionales y extranjeros (p. 675-701).

²² Gutiérrez Rivera, *op. cit.*, p. 125.

Y si bien es cierto que *Coahuila y Texas en la época colonial* deja de ser esa especie de catálogo de acontecimientos, relatos de sucesos y de personajes ordenados, en el mejor de los casos, cronológicamente, debemos apuntar que en su afán por lograr lo que considera la verdadera reconstrucción de los antecedentes y las circunstancias históricas que dieron pie a la fundación de Coahuila y Texas, Alessio Robles se empeña en transcribir el mayor número de documentos disponibles sobre cada uno de los temas que lo ocupan. Ni qué decir de lo abrumadoras que en ocasiones resultan las pruebas testimoniales que ofrece a lo largo del trabajo que aquí comentamos (p. 675-688).

Otro aspecto interesante de advertir es que el autor de *Coahuila y Texas en la época colonial* también se apoya en poco menos de dos centenares de obras generales y especializadas —incluidos artículos y folletos— que de manera directa o indirecta tienen que ver con los asuntos de su interés; entre ellas, saltan a la vista, por ejemplo, las historias y las crónicas escritas por religiosos como Andrés Pérez de Ribas, José Arlegui, Juan Domingo Arrichivita, Pablo Beaumont, Pedro Tamarón y Romeral, Francisco Javier Alegre, Juan Agustín de Morfi y Jerónimo de Mendieta. Obviamente, otro bloque de trabajos consultados por Alessio Robles es el representado por autores decimonónicos, entre los que destacan: Lucas Alamán, José Mariano Beristáin, Nicolás León, Manuel Orozco y Berra, Alejandro de Humboldt, Hubert H. Bancroft y Jules Leclercq. Del mismo modo se aprecian algunas de las novedades publicadas en México, Estados Unidos de América, España y Francia en el primer tercio del siglo XX, de autores tales como Miguel Othón de Mendizábal, Carlos Pereyra, Edmundo O'Gorman, Herbert I. Priestley, Charles Hachtet, George P. Hammond, así como los ya mencionados Herbert E. Bolton y J. Lloyd Mecham (p. 688-701).

Por último, cabe destacar que no obstante la severa crítica que hace respecto del quehacer histórico de sus paisanos, Alessio Robles, cuando la necesidad o la razón le asisten, echa mano principalmente de la obra de Esteban L. Portillo; son abundantes las citas de *Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas* que hace a lo largo del texto para documentar alguna afirmación o para objetar ciertas noticias consignadas, tanto en ésta como en otras obras, escritas a finales del siglo XIX y principios del XX. Tan es así que podemos asegurar que en los capítulos dedicados a la reconstrucción histórica de la conquista espiritual y civil de la llamada provincia de Nueva Extremadura o Coahuila, nos topamos con la reproducción total o parcial de infinidad de documentos publicados por Esteban L. Portillo (p. 77-88 y 231-263).

En suma, no podemos dudar de la selección pertinente —aunque por demás exhaustiva— que hace Vito Alessio Robles de las fuentes docu-

mentales que fue reuniendo de los archivos y otros repositorios nacionales y extranjeros a lo largo de los años. Es precisamente a través de la confrontación y de la crítica que realiza de los documentos recopilados que Alessio Robles establece las características particulares y concretas del proceso histórico del que se ocupa. Queda claro también el manejo acertado que dicho autor hace de las obras publicadas para describir las realidades que trata de explicar a la hora de elaborar la historia colonial de Coahuila y Texas. Para finalizar, su actitud abierta frente a la historia y la afinidad de intereses con sus pares extranjeros, principalmente estadounidenses, impulsan al historiador coahuilense a conocer más de cerca los propósitos y los enfoques de dichos estudiosos de la historia mexicana, a fin de enriquecer su propio trabajo historiográfico.

La obra

En *Coahuila y Texas en la época colonial*, Vito Alessio Robles explica el devenir histórico de ambas provincias desde su fundación hasta la consumación de la independencia en cuarenta y cinco compactados capítulos, distribuidos a lo largo de 752 páginas. El estudio también está ilustrado con 61 planos y mapas, incluidos ciertos fragmentos de varias cartas geográficas, algunos cuadros y croquis, además de los cortes transversales que presenta de la altiplanicie mexicana hasta Piedras Negras. Asimismo proporciona diversas fotografías, litografías y hasta algunos óleos de personajes históricos, como el del capitán Francisco de Urdiñola.

No está por demás insistir en el carácter pionero de la obra que aquí comentamos, realizada, según ya se dijo, por Vito Alessio Robles a principios de la década de los años treinta del siglo XX. A más de ser vigente para los especialistas en historia novohispana, en particular para los interesados en el proceso histórico de la frontera norte, a nuestro juicio, la factura del texto *Coahuila y Texas en la época colonial* cobra mayor importancia si recordamos que su autor escribe sobre una región del septentrión colonial no sólo poco estudiada sino escasamente aludida en las obras generales de historia de México.

Ciertamente, en la década de los treinta la lucha política de las distintas facciones posrevolucionarias también se hace desde las regiones mexicanas, y empieza a florecer el cultivo de la historia regional, con intereses y enfoques de muy diversa índole. Por esos años, por ejemplo, aparece la obra *Nuevo León. Apuntes históricos*, escrita por Santiago Roel, quien, al parecer motivado por intereses fundamentalmente políticos, realiza dicho trabajo sobre su estado natal como todo un aficionado, es decir, sin el rigor académico y el aparato crítico necesarios.

En su calidad de abogado afiliado a uno de los grupos políticos dominantes del noreste, Roel declara en la introducción que para él la historia patria, pero principalmente la del terruño “aduna a la experiencia y al ejemplo el cariño por todo lo que es más nuestro, por más cercano”. Líneas más abajo define a los nuevoleoneseos como los predestinados “para encauzar los destinos de la patria por sendas de verdadero nacionalismo, de pureza de costumbres y de sincera confraternidad”.²³

Otro ejemplo representativo del momento historiográfico al que nos referimos lo encarna Atanasio G. Saravia, quien, al igual que Vito Alessio Robles, es considerado como impulsor de la historia regional durante la primera mitad del siglo XX. En su libro *Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, escrito en 1940, como en el resto de sus trabajos históricos, Saravia se fijó el objetivo de realizar una visión histórica que tendiera a valorar lo positivo y lo negativo de la herencia española en el ser mexicano, en beneficio de la sociedad y de la nación mexicanas.

Atanasio G. Saravia pertenece a esa generación de investigadores del pasado que intenta superar las fobias añejas para fincar y consolidar la grandeza de la nación mexicana en ambas raíces: la indígena y la española. Y no obstante que la obra del banquero e historiador duranguense exalta a los “hacedores” del México norteño —es decir, a los mestizos o a la “raza fuerte” proclamada en su momento por Alessio Robles—, su mayor interés de estudio no sólo se centra en el antecedente español en la conquista y colonización de la Nueva España sino en la historia misma de España.²⁴

En este breve comentario sobre la producción historiográfica de la primera mitad del siglo XX es recomendable citar a Miguel Othón de Mendizábal, quien, con su mirada de antropólogo, en 1930 fija su interés en el indio, y con su ensayo *La evolución del noroeste de México* llega a ejercer, en mayor o menor grado, una fuerte influencia en un grupo importantes de estudiosos mexicanos interesados en la frontera norte, como el coahuilense Vito Alessio Robles. Sólo basta recordar que la mencionada obra de Mendizábal es un

trabajo de síntesis de grandes alcances sobre los procesos sociales ocurridos en los territorios coloniales de los actuales estados de Nayarit, Sinaloa y Sonora, en el cual también convergen armoniosamente los asuntos eco-

²³ Santiago Roel, *Nuevo León. Apuntes históricos*, 2 t., J. P. Cueva Suces. A. en P., 1938, t. 1, p. II-III.

²⁴ Atanasio G. Saravia, *Obras. Apuntes para la historia de la Nueva Vizcaya*, 4 v., introd., compilación, bibliografía e índices de Guadalupe Pérez de San Vicente, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones, 1978 v. 1, 416 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 66).

nómicos, políticos y religiosos, derivados de la cotidiana actuación de la sociedad asentada en los mencionados espacios novohispanos.²⁵

Por su parte, Vito Alessio Robles, mientras hace historia para desmentir a los historiadores que le precedieron, aspira desde luego a aplicar en sus trabajos su particular concepto de verdad, el cual define explícitamente cuando aduce que el historiador debe relatar todos los antecedentes y registrar todos los hechos “con la mayor serenidad y con apego estricto a la verdad,²⁶ con la mira de inquirir la causa fundamental de los acontecimientos”.

Pese a su auténtica inquietud, es evidente que en *Coahuila y Texas en la época colonial* el discurso histórico de Vito Alessio Robles aparece con una fuerte carga ideológica que le impide por momentos situarse en una postura del todo apartada de extremos; tal es el caso, por ejemplo, cuando trata acerca del inevitable encuentro entre indígenas y españoles, pero sobre todo cuando se refiere a la participación colonizadora en el noreste de la Nueva España de los tlaxcaltecas, según se verá más adelante.

Asimismo, siempre que tiene oportunidad Alessio Robles utiliza de modos muy diversos formas ditirámicas para expresarse en torno del paisaje, del proceso colonizador, así como de las riquezas materiales y humanas de su provincia natal. Es, por qué no decirlo, un historiador fervoroso y proselitista del terruño. Con todo, su obra no puede menos que calificarse de ser un modelo de investigación histórica de gran profesionalismo, con significativas aportaciones.

Es evidente que en el trabajo que aquí comentamos, Alessio Robles logra trascender el enfoque estático de la historia que hacia 1931 comúnmente se cultivaba. Para el autor de *Coahuila y Texas en la época colonial* ya no basta allegarse cualquier documento a fin de conocer los acontecimientos que dieron origen a Coahuila y Texas, se requiere también de una intensa labor hermenéutica. Si nos viéramos obligados a ubicar al historiador coahuilense dentro de una de las corrientes historiográficas del siglo XX, bien podría ser ésta la corriente crítico-descriptiva, en la cual, es por demás sabido, el trabajo del investigador no se concreta a describir de manera hilvanada los hechos, sino que ofrece además las significaciones que ha tenido o pueda tener el mismo acontecer que se estudia.

²⁵ Patricia Osante, reseña del libro de Sergio Ortega Noriega, *Historiografía del Noroeste novohispano. En las Memorias de los simposios de Historia y Antropología de Sonora, Estudios de Historia Novohispana*, México, v. 17, 1997, p. 300-303.

²⁶ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas, desde la consumación de la independencia hasta el Tratado de Paz de Guadalupe Hidalgo*, 2 v., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945-1946, v. 1, p. X-XII.

Alessio Robles piensa que transcurridos ya varios siglos se pueden mostrar y “analizar con juicio crítico y de una manera desapasionada” las variaciones contingentes del proceso, y dar “a cada quien lo suyo, sin el espíritu de secta que animó siempre a los cronicones de los frailes que adjudicaban todo el mérito a los religiosos y lo restaban a los conquistadores” (p. 172).

Y es precisamente en *Coahuila y Texas en la época colonial* donde Alessio Robles pone la erudición al servicio de la interpretación y logra en muchos aspectos forjarse esa nueva forma de acercamiento crítico con miras a descubrir las distintas posibilidades del ser histórico de esta región del norte novohispano. Huelga casi decir que a lo largo de todo el estudio, nuestro autor siempre se ocupa del tema ubicándolo en el espacio y en el contexto históricos; no ofrece noticias al azar y siempre documenta los datos que proporciona. Con frecuencia Alessio Robles se detiene a rectificar las inexactitudes y las innumerables afirmaciones infundadas que encuentra en los trabajos hasta entonces publicados.²⁷

En cuanto al contenido general de la obra, su conocimiento de los estrechos vínculos que siempre existieron entre Coahuila y Texas llevó a Alessio Robles a emprender el estudio de ambas provincias. Con sobrada razón dice nuestro autor que la historia de una de ellas no se puede comprender ignorando la historia de la otra, sobre todo si se recuerda que, entre otras cosas, en más de una ocasión estuvieron regidas por un mismo gobierno. Sin embargo, reconoce Alessio Robles haber asignado menor extensión a los asuntos históricos propiamente texanos, sobre los cuales dice:

existen numerosas excelentes monografías muy bien documentadas, aunque casi todas las escritas en los últimos tiempos son fragmentarias, por referirse a lapsos cortos o bien hechos históricos aislados, tales como las diferentes entradas de los conquistadores y misioneros, que en la mayoría de las veces partieron de Coahuila [p. X].

En cambio, el terreno virgen que representa la historia de Coahuila en los años en que escribe Alessio Robles es hábilmente cultivado por él. Define con exactitud la jurisdicción de la provincia y habla de sus antiguos pobladores, de las exploraciones y de las primeras fundaciones —civiles y religiosas— al norte de Coahuila, sin dejar de dar cuenta de los contactos pacíficos y violentos con la población nativa. En pocas palabras, describe el escenario donde se desarrolla “el intenso drama de la conquista

²⁷ Véase la nota 21, p. 58 de este trabajo.

y de la organización social del enorme territorio” que actualmente comprende las entidades de Coahuila y Texas (p. 52).

Es obvio que al autor de *Coahuila y Texas en la época colonial* le es imprescindible describir las bondades de esa porción del noreste colonial y mexicano que en los diarios de los viajeros, como el de Jules Leclercq, publicado en 1885, aparece como un país deshabitado que “presenta el aspecto de las estepas”, con vegetación raquítica compuesta de “zarzas”, donde abundan las “inmensas planicies arenosas agrietadas por la sequía” y quemadas por el crudo invierno, donde la escasez del vital líquido se padece en gran parte del territorio (p. 29).

En la parte referente a la ubicación de Coahuila y Texas y sus respectivas jurisdicciones, Alessio Robles muestra su sólida preparación de ingeniero constructor; con un lenguaje —digamos— asequible pone al lector al tanto del tipo de suelo y de la orografía comprendidos en ese vasto espacio. El capítulo II, dedicado al agro coahuilteño, como él mismo lo llama, resulta muy ilustrativo sobre el afán del autor de dar a conocer las características físicas de esa porción del noreste colonial. Vito Alessio Robles toca aspectos muy importantes sobre geología de esa región, con el propósito de señalar la real y potencial riqueza del suelo en Coahuila, y que hasta ese momento se ha desperdiciado. Para ejemplificar el asunto hace referencia al importante progreso que Texas ha experimentado durante el primer tercio del siglo XX, gracias, dice, principalmente al aprovechamiento de sus valiosos depósitos subterráneos de agua, más que “al desarrollo y explotación de sus recursos minerales y de sus mantos petroleros” (p. 32).

Y si bien Vito Alessio Robles se empeña en redescubrir su provincia natal y rendirle, según sus palabras, un “homenaje al viril estado de Coahuila y a la orgullosa ciudad de Saltillo, dignos uno y otra de los más grandes destinos”,²⁸ también se revela en el texto una vez más la admiración que le provocan los personajes españoles. No fue gratuito entonces que Alessio Robles y algunos historiadores crearan la hoy desaparecida Sociedad de Estudios Cortesianos, y mucho menos lo fue la estrecha relación que sostuvo con diversos historiadores norteamericanos, entre los que destacan los ya mencionados J. Lloyd Mecham y Carlos E. Castañeda, además de la notable influencia de Herbert E. Bolton que se percibe en este libro que comentamos.

En efecto, nadie que lea con ojos críticos *Coahuila y Texas en la época colonial* podrá negar los desmesurados comentarios que hace el autor res-

²⁸ Alessio Robles, *Francisco de Urdiñola...*, p. 301.

pecto de la actuación de ciertos colonizadores y evangelizadores españoles, así como algunas apreciaciones que hace acerca de la conquista del noreste de la Nueva España. Así, pues, no obstante lamentar en muchas partes de la obra la destrucción de los indígenas del territorio a manos de los conquistadores españoles (p. 172), cuando Alessio Robles alude en este mismo sentido a su admirado capitán peninsular Francisco de Urdiñola lo hace siempre en los términos que aparecen en el siguiente párrafo transcrito:

a diferencia de muchos conquistadores, no fue siempre cruel con los indios, prefiriendo para someterlos los medios de convencimiento y halago a los drásticos y enérgicos, que no empleaba sino cuando era estrictamente indispensable. Juzgándolo conforme a la ética de aquellos tiempos y teniendo muy presente que la conquista y la pacificación no podían consumarse con procedimientos unciosos de hermanas de la caridad [p. 148].

Pero a pesar del evidente desequilibrio que provoca la permanente vindicación y el excesivo papel protagónico que le concede Alessio Robles al capitán vizcaíno, debemos también reconocer esa gran capacidad de historiar en él, que le permite, so pretexto del suceso Urdiñola, ofrecer una visión muy completa y en constante movimiento de la sociedad regional que ocupa su atención. Analiza, por ejemplo, la participación de los incipientes grupos de poder en el proceso colonizador del norte de la Nueva España, y con datos nuevos reflexiona sobre los “torvos inquisidores y severos oidores de la Real Audiencia de Guadalajara”, quienes intervinieran en favor de Juan Bautista de Lomas y Colmenares, cuando entre éste y Urdiñola —los dos hombres ricos y poderosos— se disputaran porfiadamente la empresa de la conquista de Nuevo México (p. 142-144).

Entre la gran variedad de temas propios de la historia coahuilense que Vito Alessio Robles aborda en su libro, se recordará que la colonización tlaxcalteca efectuada a finales del siglo XVI es otro por el que muestra especial interés. En efecto, son muchas las páginas que dedica a referir la fundación del pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala, ordenada por el virrey Luis de Velasco y ejecutada, en 1591, por el capitán Francisco de Urdiñola.

Es verdad que sus raíces tlaxcaltecas y su profundo sentimiento de arraigo a la tierra que lo vio nacer lo hacen exaltarse en esta parte del trabajo. Ejemplo de ello es cuando el autor de *Coahuila y Texas en la época colonial* se refiere al material humano que pobló e hizo posible el crecimiento de esa porción del noreste, al que define como la “raza fuerte” que se fue desarrollando en ese medio hostil, adquiriendo, afirma, “gran-

des y relevantes cualidades de energía, de talento, de prevención y de resistencia para soportar las mayores fatigas” (p. 605).²⁹

No obstante su desmedido entusiasmo sobre la presencia tlaxcalteca, es también —como en el caso de Urdiñola— a partir de este acontecimiento particular en esa región marginal de la Nueva España que Alessio Robles logra explicar una realidad histórica mucho más amplia y compleja (p. 123-136). Con esto queremos decir que Alessio Robles al mismo tiempo repara en la importancia de Saltillo y de San Esteban de la Nueva Tlaxcala en el fenómeno colonizador del noreste de la Nueva España, habla también de la íntima conexión que existe entre la historia de Coahuila y la del Nuevo Reino de León, y hace ver “que de Saltillo partieron los fundadores de Monterrey, y de esta última población los fundadores de Monclova; del pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala [afirma] salieron muchos colonos tlaxcaltecas a fundar nuevas poblaciones de Nuevo León” (p. 137-162).

De modo semejante procede en la parte referente a Texas, aunque, no se olvide, de manera mucho más sintética. Trata, pues, sobre las primeras incursiones al territorio ejecutadas por La Salle, Saint Denis, así como del establecimiento de las misiones. Informa desde luego de la labor desempeñada por los gobernadores de ambas entidades, Martín de Alarcón y José de Azlor y Virto de Vera, y explica ampliamente cómo también de Saltillo y de Monclova partieron todas las expediciones para el descubrimiento y pacificación de Texas (p. 215-245).

Pero no sólo demuestra que casi todas las entradas de los conquistadores a Nueva Filipinas (Texas) partieron de Coahuila, sino que también hace ver que de ahí partió la mayor parte de las que ejecutaron los franciscanos encargados de la evangelización en el territorio. Asimismo el autor explica cómo en la historia de ambas entidades coloniales fueron causa común las depredaciones de los indios cazadores-recolectores y la lucha de los españoles en contra de ellos. Alessio Robles no pierde la oportunidad de señalar que el aprovisionamiento de las misiones y de los presidios texanos gravitó, en su mayor parte, sobre la economía coahuilense (p. 359-368).

A lo largo de toda la obra vemos claramente cómo Alessio Robles no hace un manejo insular de la historia regional sino que permanentemente está haciendo referencia a otras regiones del septentrión novohispano. A más de eso, la interpretación histórica del noreste novohispano que realiza nuestro autor a partir del estudio de la formación y el desarrollo

²⁹ Para Vito Alessio Robles algunos de los descendientes de su llamada “raza fuerte” son los ilustres coahuilenses Miguei, Ramos Arizpe, Juan Antonio de la Fuente y el bachiller Pedro Fuentes.

histórico de Coahuila y Texas lo complementa con un panorama económico-social de toda la región (p. 605-613), y remata su trabajo con el análisis de las circunstancias que hicieron posible la guerra de Independencia desde los preludios hasta su consumación (p. 615-637). No escapa a su inteligencia reparar en la unidad regional que representan las Provincias Internas de Oriente conformadas por Coahuila, Texas, el Nuevo Reino de León y la Colonia del Nuevo Santander y que, al consumarse la independencia mexicana, funcionan en teoría con un mismo gobierno y con una asamblea legislativa común (p. 605-613).

En opinión de quien esto escribe, otro de los grandes méritos de *Coahuila y Texas en la época colonial* es que, a casi setenta años de haber sido escrita la obra, en ella el autor cumple con todos los requisitos de la historiografía académica sin que Vito Alessio Robles tuviese propiamente una preparación formal en el campo de la historia. Su visión de largo plazo va dejando en muchas de sus páginas una serie de temas para emprender futuras investigaciones. Su libro *Coahuila y Texas en la época colonial* es, sin lugar a duda, un venero de sugerencias para los investigadores que estamos interesados en el estudio de la frontera norte novohispana y mexicana.